

A PROPOSITO DE NUESTRO EJERCITO POPULAR

Consideraciones que merecen ser examinadas

Ahora que se está hablando de formar un Ejército voluntario, no para luchar contra los sublevados exclusivamente, sino con el alto destino de servir como ejército de la revolución, nos parece interesante reproducir el trabajo de K. Zalos que va a continuarse, titulado "El Ejército rojo, garantía de la paz".

"Entre las olas tempestuosas, las conmociones económicas y las catástrofes político-militares, la U. R. S. S. se levanta sola y fuerte como una roca, continuando su obra de construcción socialista y de lucha por la conservación de la paz". (J. STALIN: "La obra gigantesca del Poder obrero", informe ante el XVII Congreso del Partido Bolchevique. Ed. Edeya.)

Estas palabras del jefe del proletariado internacional conservan hoy toda su actualidad. El Partido Comunista y el Gobierno de la dictadura del proletariado no han cambiado en un ápice sus sinceras aspiraciones a la paz. Sin embargo, las incansables patrañas agresivas por parte de algunos Estados capitalistas, sobre todo por parte del Japón, contra la Unión Soviética, exigen de los trabajadores del primer Estado proletario del mundo la disposición de defenderlo en cualquier momento de una agresión desde el exterior.

Esta es la razón por la cual en la Unión Soviética se presta enorme atención a la defensa del país, al fortalecimiento del Ejército Rojo Obrero y Campesino. De año en año aumenta la combatividad y el poderío del Ejército Rojo. Representa ahora una fuerza muy sólida. Es fuerte por su técnica modernísima, por su espíritu de organización, de disciplina, por su cohesión. Es fuerte por su lealtad ilimitada a la causa de Lenin-Stalin. Es fuerte por el amor que le profesa su pueblo, amor que no tiene precedentes en ninguna parte y en ninguna época. "La fuerza del Ejército Rojo es inquebrantable". (Vorochilof).

Notable y hermosa es la historia del Ejército Rojo. Su origen arranca del comienzo del ascenso revolucionario del movimiento obrero en 1905. El Partido Bolchevique, dirigido por su fundador y jefe, V. I. Lenin, en su lucha contra el zarismo ruso, iba creando las primeras células del proletariado armado: los destacamentos de combate, embrión del futuro ejército de la dictadura proletaria. En las luchas contra la gendarmería zarista, contra el ejército del zar, el proletariado iba aprendiendo en las barricadas de Moscú, Petersburgo (Leningrado), Bakú, Rostov y otras grandes ciudades a manejar armas, a conocer las nociones elementales del arte militar.

En junio de 1905, poco antes de la insurrección armada de diciembre en Moscú, Lenin decía:

"El ejército revolucionario es necesario, porque solamente por medio de la fuerza serán resueltos los grandes problemas históricos, y la organización de la fuerza en la lucha contemporánea es organización militar". (Lenin, t. VII, edición rusa, pág. 383).

Las enseñanzas de la revolución de 1905—ensayo general de la Gran Revolución Proletaria de octubre de 1917—no fueron vanas. Durante las jornadas que precedieron a Octubre de 1917, sólo la ciudad de Petrogrado contaba con cerca de 20.000 guardias rojos armados, organizados en destacamentos de combate, dirigidos por jefes designados por el Partido Bolchevique.

De modo que el proletariado, insurreccionado y triunfante en la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, ya antes de la organización del Ejército Rojo tenía experiencia en punto a la formación de fuerzas armadas, así como una excelente experiencia de lucha.

Triunfante la Revolución de Octubre, se formaron destacamentos de guardias rojos voluntarios; pero estos destacamentos no pudieron hacer frente a las tropas organizadas por la contrarrevolución interior e internacional. A las tropas regulares de la contrarrevolución el Gobierno soviético hubo de oponer su ejército regular y gande, con su propio cuerpo de mando, con su propia base material, técnica y militar, basado en los principios de la organización militar.

Por decreto de 28 de enero de 1918 del Gobierno de la República soviética, con la firma de V. I. Lenin, se dió principio a la formación del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

El Ejército Rojo fué creado para defender la Revolución de Octubre,

para fortalecer la dictadura del proletariado.

El Ejército Rojo Obrero y Campesino, creado por el Partido de Lenin-Stalin, es el instrumento más fuerte de la dictadura proletaria. Este Ejército, nuevo por su tipo en la historia universal, no podía tener, y no tiene, nada de común con el antiguo ejército zarista. ¿Cuáles son las particularidades del Ejército Rojo?

"La particularidad primordial y fundamental de nuestro Ejército Rojo consiste en que es el ejército de la liberación de los obreros y campesinos, es el ejército de la Revolución de Octubre, el ejército de la dictadura del proletariado..."

La segunda particularidad del Ejército Rojo consiste en que este Ejército es el ejército de la fraternidad entre los pueblos, el ejército de la liberación de los pueblos oprimidos, el ejército de la defensa de la libertad y de la independencia de las Repúblicas Socialistas que integran la Unión Soviética...

Por último, la tercera particularidad del Ejército Rojo consiste en el espíritu del internacionalismo que impregna a todo nuestro Ejército Rojo". (Stalin: "El marxismo y el leninismo en la guerra y en el Ejército").

Esta notable característica de las particularidades del Ejército Rojo, hecha por J. V. Stalin, el compañero de armas del gran Lenin, es la que mejor revela el carácter de clase y la significación internacional del Ejército Rojo.

Es de envengadura incalculable el papel que le cupo al camarada Stalin en la organización de los triunfos del Ejército Rojo. En marzo de 1919, en la sesión secreta del VIII Congreso del Partido, en la que se tomaron acuerdos, importantísimos por su carácter de principio, sobre la cuestión militar (acerca de la utilización de los especialistas militares, etc.), el camarada Stalin (informante del Comité Central del Partido) destacó con todo vigor la tarea de crear el Ejército Rojo regular, capaz de luchar, políticamente educado:

"La educación política en el Ejército tiene una enorme importancia. Es preciso procurar que, tanto en la retaguardia como en el frente, las tropas sean educadas en el espíritu revolucionario; es preciso procurar crear un ejército regular que esté dispuesto en cualquier momento a lanzarse a la lucha".

El ejército regular fué creado. El Partido, dirigido por Lenin, enviaba al camarada Stalin a todas aquellas partes donde la Revolución corría peligros mortales. Esto es lo que sucedió en el frente Sur-Este, donde la genial dirección de Stalin aseguró la defensa heroica de Tzaritzin, entonces punto estratégico que desempeñaba el papel de cuña entre las fuerzas contrarrevolucionarias del Sur y el Este. Esto es lo que en la lucha contra Denikin, en el Sur, donde el genial plan estratégico de Stalin de desbaratar al general zarista aseguró la brillante victoria del Ejército Rojo sobre las numerosas fuerzas del enemigo; esto es lo que sucedió en todos los demás frentes.

El plan stalinista de la derrota de Denikin tendía a asestar el golpe principal al ejército blanco a través de la cuenca proletaria del Don, donde el Ejército Rojo no sólo contaría con la simpatía de la población local, sino que engrosaría considerablemente sus filas con un excelente contingente de combatientes aptos para la lucha, así como con dirigentes políticos salidos de las filas proletarias de la cuenca del Don.

Este plan estratégico stalinista de operaciones ha entrado en la historia militar como un ejemplo genial del arte militar basado en el análisis marxista completo de todos los factores de la situación concreta. La realización del plan stalinista, como sabe-

mos, fué resistida tenazmente por Trotski, quien se encontraba al mando del Ejército Rojo, contraponiendo al plan de Stalin su propio "plan", completamente inservible, políticamente miope, de derrotar a Denikin "por la dirección más corta", a través de la región del río Don, poblada entonces por elementos contrarrevolucionarios de kulaks y cosacos.

La actividad de Trotski, de consuno con todos sus asesores especialistas militares, entre los cuales hubo no pocos agentes directos de la contrarrevolución, estuvo a punto de perder a la joven República soviética. Solamente la intervención energética de Lenin, que apoyó por entero todas las disposiciones de Stalin, lo que de hecho había apartado a Trotski de la dirección pudo salvar la situación y asegurar el remate brillante del triunfo sobre las fuerzas contrarrevolucionarias del Sur.

El antiguo menchevique Trotski, que entró en las filas de los bolcheviques en el período del tempestuoso ascenso de la oleada revolucionaria de 1917, escondiendo su lastre menchevique, y que más tarde, como es notorio, ocupó el puesto de avanzada en el campo de la contrarrevolución, sostenía posiciones antileninistas, no solamente en la apreciación de la revolución proletaria, del rumbo de la construcción socialista, sino incluso en los problemas militares.

Las posiciones antileninistas de Trotski en los problemas de la formación de las fuerzas armadas se tradujeron en la lucha obstinada contra la dirección del partido en el Ejército Rojo, en el desprestigio de esta dirección. Trotski se opuso a la implantación de comisarios militares y de secciones políticas, y más tarde, ignorante, intentó desacreditar a estos representantes directos del partido en las filas del Ejército Rojo.

Trotski miró con un espíritu poco crítico la utilización de los especialistas militares y les concedió confianza excesiva. Asimismo, en la estructura del Ejército Rojo, Trotski se pronunció en contra de la aplicación de los principios del marxismo; repudiaba al marxismo en los asuntos militares.

En cambio, al camarada Stalin le pertenece el alto mérito de haber creado el primer Ejército de Caballería, con los camaradas Vorochilof y Budionni a su frente, pese a la resistencia de Trotski.

Lo notable es que también en este caso Trotski había erigido no pocos obstáculos, oponiéndose con todas sus fuerzas a la creación del Ejército de Caballería. No menos importante es el papel que le cupo a Stalin también en la derrota del último baluarte armado de la contrarrevolución rusa e internacional: el barón Wrangel.

Los hechos, que acabamos de citar, au-

que no reflejan todas las actividades del camarada Stalin en los frentes de la guerra civil, recalcan una vez más el papel excepcional de Stalin en cuanto a la derrota completa de todos los ejércitos contrarrevolucionarios. Las operaciones decisivas del Ejército Rojo fueron llevadas adelante, a despecho de Trotski, bajo la dirección inmediata del camarada Stalin. El nombre de Stalin ha sido inscrito firmemente con letras de oro en las antiguas banderas, ennegrecidas por el humo de las batallas, de los regimientos, de las divisiones, de los cuerpos y ejércitos. A su nombre están ligadas las más inolvidables victorias del Ejército Rojo en los campos de batalla de la guerra civil.

Durante tres años se libró una intensa lucha con los enemigos de la revolución proletaria; durante tres años el Ejército, técnicamente débil, pero fuerte por su espíritu revolucionario, triunfaba con heroísmo de las numerosas legiones de sus enemigos. En esta lucha, penosa, ardua y encarnizada, el Ejército Rojo, bajo la sabia dirección del Partido Bolchevique, guiado por la dirección genial de los grandes estrategas de la lucha de clase, Lenin y Stalin, se robustecía y se templaba, educaba y destacaba una serie de jefes brillantes, surgidos de las entrañas de las masas populares y que nunca fueron especialistas en asuntos militares. No solamente los trabajadores de la U. R. S. S., sino también los trabajadores del mundo, entero, sienten como lo más querido los nombres de los dirigentes y de los jefes talentosos del Ejército Rojo: los camaradas Frunce, Vorochilof, Kirov, Kuibishef, Budionni, Blueker, Tujachevski, Egorof, y los héroes legendarios Chapaf, Schors y otros.

Han pasado casi quince años desde las últimas batallas de los años de la guerra civil. El Ejército Rojo llega al XVIII aniversario en un ambiente de florecimiento extraordinario y de poderío de su país. La sabia dirección leninista-stalinista ha sacado a la U. R. S. S., patria del proletariado internacional, de la miseria, del hambre y del frío, al amplio camino radiante del progreso cultural y técnico en general, al camino que conduce hacia la sociedad socialista sin clases.

Hoy no es conocida la faz de la Unión Soviética, como tampoco lo es su fiel centinela, el Ejército Rojo Obrero y Campesino.

(Continuad)

Ventiladores SIEMENS
PLAZA DE HERNANDEZ AMORES, NUM. 4.

Visite V. la Ferretería del Barrio

y encontrará los artículos que necesite en batería de cocina, herrajes para obras, artículos para caza y material eléctrico. — Teléfono 2708. — MURCIA.

¿Quiere Vd. ser feliz en su matrimonio?

compre en los GRANDES ALMACENES

EMILIO EL DE LOS MUEBLES, S. A.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS CALLE DE LA SOCIEDAD, N.º 9 y 11. — MURCIA.

Neveras Metálicas

POR 15 CTS. FRIO 24 HORAS. LAS MEJORES Y MAS PRACTICAS. VERANO DELICIOSO

Ferretería Anastasio - Platería, 39

TELEFONO 1507 — FACILIDADES DE PAGO

Fidel Rodríguez Sánchez

ESPECIALIDADES TECNICAS

Calefacciones :: Saneamiento :: Fumistería

Ventas e instalaciones garantizadas Proyectos y presupuestos gratis DESPACHO Y EXPOSICION: PLAZA DE SAN BARTOLOME, NUM. 1 MURCIA — Teléfono 1809

Humo puro - humo sano - humo dulce se obtiene usando **PAPEL DE FUMAR Indio Rosa**

Pérez Bravo

Constructor de Muebles de todas clases y Tapicería. Talleres: Fernández Caballero, núm. 5 y Calderón de la Barca, 1 Exposición: Especialidad en estilos de épocas. Calderón de la Barca 3 GRAN CONFORT :: PRECIOS ECONÓMICOS

ESTÓMAGO, INTESTINOS, ESTREÑIMIENTO

CURACION RADICAL CON

Gastrovanadina

DOCTOR COQUILLAT

POLVO: Cura el exceso de ácido (hiperclorhidria) etc. Caja 4'25 y 2'50 pesetas

ELIXIR: Cura la falta de ácido (hipoclorhidria) etc. Frasco 4'75 pesetas

EL PARTIDO COMUNISTA ANTE LA CREACION DEL EJERCITO DE LA REPUBLICA

Nuestro fraternal colega "Mundo Obrero", órgano del Partido Comunista de España, publica el siguiente editorial

Preocupa a muchos, y no sin razón, el problema de crear un nuevo Ejército, popular y eficiente, que pueda batir con eficacia a un enemigo que cuenta con las armas que robó al pueblo y con las que le ha proporcionado la ayuda del fascismo internacional. Todos reconocemos que no estamos ante una militarada típica, ante un golpe de Estado seguido de paseos y charangas militares, sino ante una guerra bien organizada y escrupulosamente preparada por los generales traidores. Sólo la valentía indomable de nuestros milicianos y de las tropas leales ha podido contenerla e infligirle a los enemigos derrota tras derrota y cambiar completamente la faz de la situación. Lo que al principio era una situación difícil desde el punto de vista militar, puesto que los facciosos tenían todas las armas y los elementos de guerra, se ha transformado en una situación ventajosa para nosotros, como lo demuestran los últimos contraataques victoriosos contra la ofensiva canallesca de los moros, legionarios y toda suerte de bandidos lanzados contra los pueblos inermes por los enemigos y la constante captura del material de guerra proporcionado a los facciosos por potencias extranjeras.

Este es el resultado de que nuestras Milicias, al mismo tiempo que hacen derroches de heroísmo en los frentes de combate, realizan milagros de organización en el desarrollo de la lucha misma. Contra los armamentos de los enemigos, nuestros combatientes han opuesto un arrojo y una moral combativa que no es posible igualar. Sin embargo, pues nosotros somos realistas, no podemos desconocer la potencialidad del enemigo. Este hace esfuerzos desesperados por continuar la guerra, aunque sabe que la tiene perdida, para extender lo más posible el plazo de su aniquilamiento fatal. Pero si nosotros ponemos a nuestro Ejército en condiciones de aplastarlo rápidamente, lograremos impedir que sus planes de destrucción se lleven a cabo.

Desde este punto de vista, creemos que todos los partidos y organizaciones que integran el Frente Popular estarán de acuerdo con nosotros, los comunistas, en la necesidad de crear un Ejército con toda la eficiencia técnica que exige la guerra moderna en un período lo más corto posible. Nadie puede dudar que el eje de nuestro Ejército son hoy nuestras heroicas Milicias populares. No se trata de loar románticamente su abnegación y su heroísmo, sino de estudiar los medios que deben ponerse inmediatamente en práctica para aumentar la eficiencia del pueblo en armas y de contribuir de ese modo a ello. Con este propósito, el Gobierno ha dado ya el decreto de creación del Ejército voluntario, integrado por ciudadanos que hayan hecho ya el servicio militar y que conozcan, por consiguiente, el manejo de las armas. Para evitar que en ese Ejército entren elementos indeseables, y que tenga el carácter de un Ejército popular, se ha establecido que el reclutamiento se haga de acuerdo con los partidos y organizaciones del Frente Popular, y cada uno de los elementos integrantes del nuevo Ejército debe ser avalado por tales organizaciones.

Algunos camaradas han querido ver en el hecho de la creación del Ejército voluntario algo así como un menoscabo del papel que juegan las Milicias. Es posible que haya dado lugar a ello la parquedad de las aclaraciones y exposiciones del decreto. Pero es natural e indiscutible de que las Milicias son las primeras que deben gozar de todas las ventajas que se concede al Ejército voluntario y no abrigamos la menor duda de que el Gobierno lo dirá así inmediatamente, pues a nadie puede caberle hoy en la cabeza que en las condiciones actuales de la lucha se pueda crear algo que vaya contra nuestras gloriosas Milicias Populares. De lo que en realidad se trata, es de complementar y reforzar el Ejército popular para darle mayor eficacia y terminar cuanto antes la lucha.

Nadie más que nosotros, partidarios de la idea de que la única garantía de la defensa de la República democrática y de que ésta tenga el contenido económico y político a que todos aspiramos, es que las armas estén en manos del pueblo. Pero no del pueblo en abstracto, sino de las masas populares organizadas, conscientemente disciplinadas, convenientemente abastecidas y bajo un solo mando. Ya sabemos que hay defectos y errores en la realización de esta tarea. Esto es indiscutible. Pero la mejor manera de corregirlos y de hacer más eficaz la lucha contra los generales traidores y las bandas fascistas es plantear esos problemas en los organismos correspondientes del Frente Popular, contribuir colectivamente a la elaboración de la táctica a seguir y prestar nuestro apoyo leal al Gobierno republicano, que tiene la confianza del Frente Popular. Nuestra consigna, hoy como ayer, es, por esto, la misma: Todo por el Frente Popular y todo a través del Frente Popular.

Frente al enemigo

Me encontré unas Milicias entusiasmadas, pero inorganizadas, cuando el deber me trajo al frente. Toda mi preocupación ha sido darles mayor eficacia, lo que entendí sólo se conseguiría con una perfecta organización. Ella se ha ido forjando en plena lucha; en las troguas de una intensa actuación los primeros días; en estos últimos de forzado descanso impuesto por el mando militar.

Organización fuerte, militar. Con una premisa que es la selección del personal y con una consigna inquebrantable, que es la disciplina. Nuestras Milicias se han forjado en plena guerra, pero cuando ésta acabe, en la paz, han de ser el ejército que asegure la continuidad de la revolución. Es decir, que nuestras Milicias no son una cosa transitoria, impuesta por la lucha provocada por la tracción militar, sino la base de un ejército permanente nacido en la revolución para asegurarla y defenderla.

Aquel puñado de entusiastas escopeteros es hoy un batallón. Con instrucción y técnicas militares. Fogueado al nacer no se asusta del fuego, pero ejercitado en la lucha contra elementos militares, ha aprendido—inversamente—en la práctica y en la teoría cómo se ataca, cómo se defiende, con economía de hombres y con el mayor rendimiento útil.

Un batallón, que no son sólo hombres con fusiles, que es transporte, suministros, sanidad, vestuario, información... O sea, una célula completa de un ejército moderno y eficiente. Esto es hoy el Batallón de Milicianos de Jaén.

Esta transformación déhese—y yo estoy obligado a proclamarlo—a la orientación que le han imprimido dos hombres, militares de profesión, pero milicianos de corazón. El capitán Ghemes y el teniente Muñoz. Hoy más milicianos que militares, pero que han hecho de cada miliciano un militar. Así, todos confundidos, nos queremos, y el Batallón entero les quiere, les distingue y les respeta.

Soy ambicioso y quiero todavía per-

El DOCTOR JOSE GARCIA PEREZ pasa consulta los martes, jueves y sábados, de 10 a 2, durante el mes de Agosto, en su Instituto Clínico Electro-Radiológico, Plaza de la Cruz, núm. 3.

PRUEBE EL

Galán de noche

Nombre registrado.—El único de PERFUMERIA "GEESE" Trinquete, 9.—MURCIA